

## COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

III Trimestre de 2018  
***El libro de Hechos***

**Lección 10**  
8 de septiembre de 2018

# El tercer viaje misionero

---

*Prof. Sikberto Renaldo Marks*

**Versículo para Memorizar:** *“De ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios” (Hechos 20:24).*

## Introducción

En su tercer viaje, Pablo pasó por lo menos por veintisiete ciudades, en Asia y Europa. El recorrido fue: saliendo de Antioquía, fue a Tarso, Derbe, Listra, Iconio, Antioquía de Pisidia, Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Troas, Neapolis, Filipos, Anfípolis, Apolonia, Tesalónica, Berea, Corinto; y volviendo de Berea hasta Troas, donde ya había pasado, y ya en el regreso, pasando por Asos, Mitilene, Mileto, Rodas, Pátara, y por barco, recorriendo Tiro, Tolemaida, Cesarea, finalizando el viaje en Jerusalén. Debió haber sido físicamente agotador, pero espiritualmente motivante.

Durante esta semana estudiamos alguna de esas ciudades que Pablo visitó por segunda vez, o más que eso. En lo que respecta a los viajes misioneros, este fue el último de Pablo. Luego hizo otro más, pero no misionero, porque fue llevado preso desde Jerusalén a Roma. Una gran contradicción: un hombre que se entregó por entero por el evangelio terminando su vida de esa manera, preso como si fuera un criminal. Pero él mismo reconoció que la recompensa para él no estaba en la, sino en el Cielo. Aquí completó su carrera, allá recibirá su recompensa. ¡Cuántos amigos abrazará en el cielo! Su corona lo aguarda.

## Éfeso: Primera parte

Al llegar a Éfeso, Pablo se encontró con Apolo, un poderoso orador, que se había convertido a través de Juan, el Bautista; y por lo que parece, había conocido a Jesús, pero no había participado del Pentecostés, ni recibido el bautismo del Espíritu Santo, y que junto con otras once personas, no conocían. Estos eran hombres sinceros, y no se resistieron a recibir ese bautismo. Inmediatamente después de salir del agua, el Espíritu Santo descendió sobre ellos y hablaron en lenguas extranjeras, demostrando así la aprobación de parte de Dios.

Apolo era poderoso y humilde, y cuando podía, aprovechaba para aprender. Aquí tenemos una descripción de él: “Entonces llegó a Éfeso cierto judío, llamado Apolo, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor, y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba con esmero acerca de Jesús, aunque sólo conocía el bautismo de Juan. Empezó a hablar con valentía en la sinagoga. Cuando Priscila y Aquila lo oyeron, lo llevaron consigo, y le explicaron más exactamente el camino de Dios. Cuando Apolo quiso ir a Acaya, los hermanos lo animaron, y escribieron a los discípulos para que lo recibieran. Al llegar fue de gran provecho a los que, por la gracia de Dios, habían creído. Porque con vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:24-28). Los otros once no tenían la elocuencia y la capacidad de argumentación de Apolo, pero con sus dones, también enseñaban de Jesús como Salvador, y con gran entusiasmo.

## Éfeso: Segunda parte

Pablo permaneció en Éfeso por tres años (Hechos 20:31), predicando durante dos años en la escuela de Tirano. Fue un largo período, y los resultados también fueron grandes. Una vez más surgió la oposición de los judíos, celosos, que no aceptaron la predicación de Pablo. Toda la provincia fue evangelizada, y muchos tomaron la decisión por Cristo. Éfeso era la ciudad de la diosa Diana, de la fertilidad, además de una cantidad de otros dioses. Allí era muy fuerte el paganismo, y por eso es que allí Dios hizo muchos milagros. Se informa que hasta prendas de ropa, como lienzos, llevaban la sanidad de quién era su dueño.

Entonces Pablo decidió volver a Jerusalén. En esa ciudad tenía dos cosas que arreglar: el prejuicio en contra de él, y llevar recursos para enfrentar la pobreza en la iglesia, debido a una crisis que se había generado en ese tiempo. Los cristianos en Jerusalén se habían empobrecido por dos razones: al comienzo de la iglesia, habían decidido entregar todos sus bienes, para tener todo en común, con la expectativa de que Jesús viniera muy pronto; y también porque se había generado una crisis por la sequía. Estaban pasando hambre. Esto también ocurrió el 22 de octubre de 1844, cuando los cristianos también vendieron todo, y al día siguiente estaban literalmente en quiebra. Debemos tener mucho cuidado con los entusiasmos que no sean recomendaciones divinas. Hacia el final de los tiempos, sabremos, por el Espíritu Santo, cuándo tendremos que vender todos nuestros bienes para contribuir con la final predicación, pero la principal ayuda será involucrarse en la obra.

En Éfeso hubo regocijo, antes de la partida de Pablo. Muchos milagros ocurrieron. Ante los cristianos eran llevadas personas involucradas en magias y artes oscuras, las cuales eran liberadas de los poderes del demonio. Pero esto trajo un efecto negativo sobre los intereses de ciertas personas, como ocurrió con el caso de un orfebre llamado Demetrio. Él fabricaba imágenes de la diosa Diana, las cuales otros revendían, y eso rendía mucho dinero, porque las personas compraban esas imágenes para adorarlas (ver Jeremías 46:6, 7; 57:13). Adorar imágenes fabricadas por hombres, como si fueran dioses, es una práctica pagana basada en la ignorancia y en la credulidad. Pero eso da como resultado un comercio en el que se gana mucho dinero, y eso sucede también en nuestros días. Las enseñanzas de Pablo resultaron en una significativa pérdida de clientes que compraron y adoraron estas imágenes de Dios, por lo que –bajo la iniciativa de Demetrio– convocaron un movimiento en contra de Pablo, para que fuera expulsado de la ciudad. Con astucia, Demetrio ocultó los verdaderos motivos de su revuelta, que eran económicos, o

sea, la pérdida de ventas, y lo cambió por una motivación religiosa, diciendo que el templo de Diana ya no sería importante, y que incluso sería destruido. Hubo una revuelta tan grande, que muchas personas ni siquiera sabían por qué estaban allí, pero seguían a la multitud. La situación fue empeorando hasta que apareció el magistrado de la ciudad, un hombre sabio, que puso orden en medio del alboroto. Este magistrado tenía acceso directo al procónsul de la provincia, y servía de nexo entre el gobierno de la ciudad y la administración provincial romana, de la cual Éfeso era uno de los centros. Esto habilitaba al magistrado a actuar como intermediario entre el poder de las autoridades romanas y el pueblo de la ciudad. En las ciudades asiáticas, el magistrado de la ciudad era el responsable ante las autoridades romanas para garantizar la observancia de las leyes y el orden en su jurisdicción, y en razón de ello actuó en este caso. “Entonces, cuando el magistrado los hubo apaciguado, dijo: ‘Efesios, ¿quién no sabe que la ciudad de Éfeso es guardiana del templo de la gran diosa Diana y de su imagen caída del cielo? Puesto que esto no se puede contradecir, conviene que os apacigüéis, y que nada hagáis precipitadamente. Habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de nuestra diosa. Si Demetrio y sus artífices tienen pleito con alguno, se concede audiencia y hay procónsules. Acúsense unos a otros. Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir” (Hechos 19:35-39).

Así, Dios libró una vez más a Pablo y sus compañeros del enemigo que todos tenemos, y de sus agentes humanos.

## Troas

Luego del alboroto en Éfeso, y siempre recordando que todas esas cosas en verdad siempre terminaban contribuyendo al avance del evangelio, y recordando además que no hay manera de luchar contra Dios porque Él es infinitamente inteligente y poderoso. Pablo decidió dirigirse a Troas. Y allí tuvo lugar un episodio que viene siendo utilizado como argumento para la santificación del domingo.

¿Qué sucedió en esa ciudad? Está relatado en Hechos 20:7-12.

“El primer día de la semana, nos reunimos a partir el pan. Pablo habló a los creyentes, y como iba a partir al día siguiente, alargó su plática hasta la medianoche. Había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos, y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, fue quedando adormecido por el sueño. Y como Pablo alargaba su discurso, vencido por el sueño, el joven se cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo, se echó sobre él, y tomándolo en sus brazos, dijo: ‘No os alarméis, que está vivo’. Entonces subió, quebró el pan, y comió. Después de platicar largamente hasta el alba, partió. Y llevaron al joven vivo, y quedaron muy consolados”.

Este pasaje es muy claro, fue una reunión que tuvo lugar en domingo, el primer día de la semana, y se extendió hasta la madrugada del lunes. Hicieron eso porque querían aprovechar la presencia de Pablo y aprender más, aunque eso los agotara, a punto tal que uno de ellos se durmió y se cayó desde el tercer piso.

Hagamos un intento de justificar la santificación del domingo. Pudo ser que se reunieran para partir el pan, lo que los líderes católicos dicen que fue una misa, en aquellos días, la Cena del Señor, que tenía lugar luego del lavamiento de pies, que allí no hubo. Entonces debió haber sido una cena común, donde se juntaron para comer y luego continuar apro-

vechando la presencia de Pablo. La lectura da a entender que se reunieron el domingo a la noche.

Haciendo un análisis crítico del texto, y relacionándolo con el mandamiento del sábado, surge la pregunta: ¿Dónde, en el mandamiento, se dice que no se puede hacer una reunión en algún otro día de la semana? ¿Dónde hay instrucción de que no se puede hacer una Cena del Señor en otro día que no sea sábado? ¿O tener alguna comida de confraternización que no sea en sábado? El mandamiento simplemente dice que no hagamos ningún trabajo en las horas del sábado, y hace referencia al trabajo secular, pues el trabajo religioso lo hacían los sacerdotes durante todas las horas sabáticas. Fue eso lo que hicieron ese domingo, no estaban santificando el domingo. Como adventistas, nos reunimos regularmente en sábado, el domingo a la noche, y el miércoles a la noche, y a veces, toda la semana. Pero santificamos únicamente el sábado, el día en el que no realizamos trabajos seculares. Aun así, por ejemplo, si ocurre un accidente, trabajamos por la vida en sábado, haciendo lo que sea necesario.

¿Qué no dicen estos versículos que estamos analizando? No dice que estuvieran santificando el domingo, ni que hubiera al menos alguna autorización de Pablo para esa práctica. Además, ¿quién era Pablo para autorizar la santificación de otro día? Quien había escrito la Ley era Dios, no algún ser humano. ¿Dónde dice el libro de Hechos que la Ley fue cambiada? ¿Dónde el Autor de la Ley hizo una referencia a esto? ¿Dónde Jesús, cuando estuvo en la tierra, dijo que luego de su resurrección, la santificación del domingo reemplazaría a la observancia del sábado? Quien lo hizo fue Constantino, un emperador romano pagano, quien ya santificaba el domingo, y los líderes de la iglesia romana lo aceptaron. Y ahora buscan argumentos en la Biblia para engañar a los creyentes y justificar la santificación de ese día. Convengamos que aquí nada dice sobre esa supuesta santificación. Absolutamente nada. Alcanza con releer los versículos citados para comprobarlo.

## Mileto

Al volver, Pablo no habló en Éfeso, estaba apurado por llegar a Jerusalén y participar del día del Pentecostés. La gente de Mileto mandó llamar a los ancianos de Éfeso para que no se perdieran el sermón de Pablo, y ellos vinieron. La distancia es bastante grande, y muy accidentada, variando según el trayecto, alrededor de unos ochenta kilómetros. Son, como mínimo, dos días de caminata, y para gente fuerte.

Allí Pablo hizo una recapitulación de su ministerio. Parece que se estaba despidiendo, él estaba seguro de que ya no volvería. Sospechaba que algo negativo estaba gestándose contra su vida, en Jerusalén. Como mínimo, estaba receloso.

¿Cuáles eran los motivos del temor de Pablo? Había por lo menos dos: su pasado fariseo y perseguidor, que algunos querían vengar (¿qué cristianos eran esos?), y sus enseñanzas, que incluso después del Concilio de Jerusalén, muchos no aceptaban con respecto a la circuncisión. Entonces consideraban a Pablo como un liberal, peligroso para la iglesia, aun cuando Pablo era un hombre equilibrado, que seguía lo que había aprendido de Cristo.

Otra cosa que reforzaba el encono contra Pablo era su discurso. Alertaba a la iglesia contra los falsos profetas. Llegó a compararlos con lobos devoradores. ¿Y quiénes eran esos falsos profetas? ¡Los judaizantes! Esta gente iba de iglesia en iglesia para deshacer

la obra de los apóstoles y maestros que seguían la orientación del Concilio de Jerusalén. Pero muchos no aceptaron a estos perturbadores, por lo que perdieron prestigio en muchos lugares, y eso aumentó el odio que esta gente le tenía a Pablo.

¡No le convenía a Pablo ir a Jerusalén! Pero él fue igual.

Hay una reflexión en esto que deseo destacar. El equilibrio es la conducta adecuada. El extremismo del fanatismo es un problema, al igual que el extremismo del liberalismo. Nuestro principal problema hoy es el liberalismo. Somos Laodicea porque somos liberales, pues Laodicea es una iglesia mundanalizada. Y somos así porque nuestros líderes mayores también lo son. Toda organización es lo que son sus líderes. En este caso, sólo el zarandeo divino arreglará las cosas. Cada uno debe velar por su vida, si sigue lo que está escrito, o no. Debemos preocuparnos, aun cuando la iglesia sea el lugar más seguro de este mundo, es Laodicea, y eso es peligroso. Velemos para no ser influenciados por el mundo, ni por los factores negativos de Laodicea. Por estos factores, muchos se convertirán en los peores enemigos del Salvador y sus seguidores.

## Tiro y Cesarea

Luego de Mileto, Pablo navegó por la costa de Fenicia, ya bastante cerca de Judea. Permaneció en Cesarea sólo el tiempo en el que el barco se detuvo en el puerto. Allí ocurrieron algunas aparentes contradicciones de parte del Espíritu Santo. Pablo tenía la orientación de que debía ir a Jerusalén, pero en Cesarea, un eventual profeta, llamado Agabo, le informó que allá sería perseguido. Eso ocurrió en Cesarea, pero antes, en Tiro, los hermanos, conscientes por parte del Espíritu Santo, le pidieron que no fuera a Jerusalén, pero Pablo estaba decidido a ir. Entonces en Cesarea apareció el tal Agabo, y le dijo que allá sería arrestado. Los hermanos se alarmaron y le pidieron a Pablo que por favor no fuera. Pero de nada sirvió. Pablo sabía que debía ir.

¿Qué estaba pasando? Pablo había recibido orientaciones divinas de ir a Jerusalén, y las estaba obedeciendo. Esas otras orientaciones divinas, en Tiro y Cesarea, eran apenas avisos de que Pablo sufriría, sería arrestado, etc., pero no eran mandatos para que no fuera, algo que la gente que amaba a Pablo no aceptaban. Amaban tanto a Pablo que no soportaban la idea de que Pablo fuera arrestado y, tal vez, fuera muerto. Es que en Jerusalén Pablo tenía muchos enemigos. Allí estaban los hombres que habían matado a Jesús, y que no soportaban el discurso de Pablo, siempre muy convincente, de que Jesús había resucitado y estaba en el cielo. Este mensaje, que era aceptado por todos los conversos, causaba horror en los asesinos de Jesús, porque sabían bien que había resucitado, algo imposible de desmentir.

Pablo no debía ir a Jerusalén simplemente porque iba a ser arrestado, sino para predicar. Había un algo propósito en camino.

“Nuevamente el Señor se apareció a Pablo y le reveló que debía subir a Jerusalén, que allí sería atado y que sufriría por su nombre. Aunque estuvo preso mucho tiempo, el Señor se valió de él para llevar adelante su obra especial. Sus cadenas habían de ser el medio de difundir el conocimiento de Cristo y de esta suerte glorificar a Dios. Al ser enviado de una ciudad a otra para ser enjuiciado, su testimonio concerniente a Jesús y los incidentes interesantes de su propia conversión fueron relatados delante de reyes y gobernantes, para que ellos quedasen sin excusa en lo concerniente a Jesús. Miles creyeron en Cristo y se regocijaron en su nombre. Vi que el propósito especial de Dios se

cumplió en el viaje de Pablo por mar; el Señor quería que la tripulación del barco presenciase manifestaciones del poder de Dios por medio de Pablo, que los paganos también oyesen el nombre de Jesús, y que muchos se convirtiesen por la enseñanza de Pablo y la comprobación de los milagros que realizaba. Reyes y gobernantes fueron encantados por su raciocinio, y mientras que con celo y el poder del Espíritu Santo predicaba a Jesús y relataba los acontecimientos interesantes de su experiencia, se apoderaba de ellos la convicción de que Jesús era el Hijo de Dios. Mientras algunos se llenaban de asombro al escuchar a Pablo, uno exclamó: ‘Por poco me persuades a ser cristiano’. Sin embargo, la mayoría de los que le oyeron, pensaron que en algún tiempo futuro considerarían lo que habían oído. Satanás se valió de la demora y, por el hecho de que descuidaron la oportunidad cuando su corazón fue enternecido, la perdieron para siempre. Sus corazones se endurecieron” [*Primeros escritos*, p. 207].

## Resumen y aplicación del estudio

### I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Cada vez se le hacía más difícil la vida al Pablo evangelista. Era perseguido por los judíos no convertidos, y también por los convertidos, pero judaizantes. En centro de la enemistad contra Pablo era el Sanedrín de Jerusalén, que no admitía que su más poderoso agente, se había vuelto el más poderoso apóstol de Jesús, a quien habían matado. Y el rencor contra Pablo estaba centrado en los siguientes puntos:

- Predicaba que Jesús había resucitado y que se había convertido en el Salvador del mundo.
- Predicaba con vehemencia que el antiguo ritual del santuario y la circuncisión habían sido abolidos en la cruz, y ya no eran necesarios para nadie.
- Afirmaba que los gentiles que se convertían se volvían hijos e hijas de Abraham, y que Dios aceptaba a todas las razas y nacionalidades (Colosense 3:11).
- Y encima afirmaba que habían sido los líderes judíos los que habían matado a Jesús, cumpliendo la profecía. O sea que estaban del lado equivocado de la profecía.
- Declaraba que el Jesús resucitado volvería nuevamente para salvar a todos los que convirtieron a Él.

Pablo predicaba lo mismo que a él le horrorizó del discurso de Esteban. Y en Jerusalén estaba el centro de la oposición a él. Y al volver allí, sería apresado y muerto. Sus enemigos también inventaron acusaciones falsas, como que él decía que el templo ya no valía nada; que las tradiciones eran inútiles, que estaba degenerando el judaísmo, que perderían el favor de Dios en caso de que la doctrina de Pablo permaneciera (en realidad, ellos habían perdido ese favor con la muerte de Esteban y, curiosamente, Pablo había estado en el cierre de los 490 años de oportunidad para los judíos, y en la apertura de los 1810 años a los gentiles, de la profecía); que Pablo era un enemigo de los judíos, un traidor; que era un agente del demonio que debía ser callado, o sea, que debía ser muerto. Ese fue el precio

que Pablo pagó por ser fiel al llamado de Dios, un precio demasiado barato si lo comparamos a lo que él va a disfrutar por la eternidad.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

La aflicción de Pablo se repetirá con todos aquellos que participen del fuerte pregón, del último mensaje al mundo. La más férrea persecución vendrá de parte de los antiguos amigos y hermanos en la fe, que hoy comparten con nosotros los bancos de nuestras iglesias. No estemos del lado equivocado cuando venga el zarrandeo final, el cual purificará la iglesia. No va a ser fácil decidir por el camino estrecho en esos días. El camino largo y cómodo no ofrece oposición. Por el contrario, casi todos irán por él.

## II. Informe profético vinculado con la Lección.

“El rabino Michel Schlesinger propone el diálogo entre las religiones. En su libro *Diálogos de un rabino*, predica la tolerancia entre los judíos y los fieles de otras doctrinas”.

“El debate de ideas sin confrontación entre los interlocutores es, para el rabino Michel Schlesinger, de la Congregación Israelita Paulista (CIP) en Brasil, el secreto del buen entendimiento en la diversidad. Los judíos pueden, y deben, llevarse bien con los cristianos, musulmanes y seguidores de otras creencias como, por ejemplo, los budistas, sin perjuicio de las convicciones de cada uno. Esta tesis, vivida en la práctica cotidiana, es la clave de *Diálogos de un rabino*, o *Reflexões para um Mundo de Monólogos*, como reza el subtítulo del libro”.<sup>1</sup>

Es una interesante lectura para quien desee prestar atención al cumplimiento de la profecía en relación a la unión de las iglesias.

## III. Comentario de Elena G. de White

“Al llegar a Roma, lo encerraron en una lóbrega mazmorra, en la cual iba a quedar hasta el fin de su carrera. Acusado de instigar uno de los más viles y terribles crímenes contra la ciudad y la nación, era objeto de universal execración.

“Los pocos amigos que habían compartido las cargas del apóstol, comenzaron ahora a abandonarle, algunos por apostasía, y otros para cumplir misiones en favor de las varias iglesias. Figelo y Hermógenes fueron los primeros en irse. Luego Demas, desanimado por las crecientes nubes de dificultades y peligros, abandonó al apóstol perseguido. Crescente fue enviado por Pablo a las iglesias de Galacia, Tito a Dalmacia y Tíquico a Éfeso. Escribiendo a Timoteo acerca de su situación, Pablo dice: ‘Lucas solo está conmigo’ (2 Timoteo 4:11). Nunca había necesitado el apóstol el servicio de sus hermanos como ahora, al encontrarse debilitado por la edad, fatigado, enfermo y confinado en una húmeda y oscura celda subterránea de una prisión romana. Los

---

<sup>1</sup> <https://alias.estadao.com.br/noticias/geral,rabino-michel-schlesinger-propoe-dialogo-entre-religioes-em-livro,70002418449>

servicios de Lucas, el amado discípulo y fiel amigo, eran un gran consuelo para Pablo y le permitían comunicarse con sus hermanos y con el mundo externo.

En ese tiempo de prueba, el corazón de Pablo se regocijaba por las frecuentes visitas de Onesiforo. Este amable ciudadano de Éfeso hizo todo lo que estaba en su poder para aminorar la dureza del encarcelamiento del apóstol. Su amado maestro estaba encadenado por causa de la verdad mientras él estaba libre; y no escatimó ningún esfuerzo para hacer más soportable la suerte de Pablo.

En la última carta que el apóstol escribió, habla acerca de este fiel discípulo: ‘Dé el Señor misericordia a la casa de Onesiforo que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena: antes, estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló. Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día’ (2 Timoteo 1:16-18)” [*Los hechos de los apóstoles*, pp. 390, 391].

#### IV. Conclusión

“En ésta su última carta a Timoteo, Pablo levanta ante el joven obrero un elevado ideal, puntualizando los deberes que le corresponden como ministro de Cristo. ‘Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado —escribió el apóstol—, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad’. ‘Huye también los deseos juveniles; y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón. Empero las cuestiones necias y sin sabiduría desecha, sabiendo que engendran contiendas. Que el siervo del Señor no debe ser litigioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen: si quizá Dios les dé que se arrepientan para conocer la verdad’ (2 Timoteo 2:15, 22-26).

“Le amonesta contra los falsos maestros que intentarían levantarse en la iglesia. ‘Esto también sepas —declaró—, que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos: que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, destructores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad... teniendo apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella: y a éstos evita’ (2 Timoteo 3:15)” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 399].



*Prof. Sikberto R. Marks*

Traducción:  
*Rolando Chuquimia*

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©  
recursos.escuelasabatiga@gmail.com